

ALFAGUARA LLEGA AL N° 400

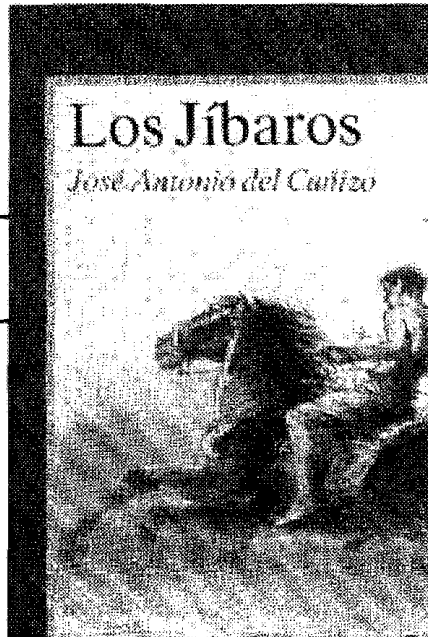
Una de nuestras más consolidadas editoriales y que mantienen un personalísimo sello editorial ha llegado al número 400. Para una colección tan joven —sólo tiene catorce años— puede parecer una cantidad de títulos excesiva. Pero en honor a la verdad lo bueno supera con creces lo malo. Ya quisiéramos que muchas editoriales, aún las de menor tirada, tuvieran una proporción tan equilibrada de calidad, buen gusto y originalidad.

«Una de las características fundamentales de los títulos que publicamos para los chicos es que todos ellos son obra de autores vivos que escriben literatura contemporánea de creación y con calidad» dice Miguel Azaola, director de la colec-

ción. Sin duda esto se refleja perfectamente en el catálogo. Haber publicado en España lo más interesante de las corrientes europeas supuso, en su momento, una ruptura con lo existente en nuestro país hasta la fecha, pero poco a poco, autores como **Christine Nostlinger, Roald Dahl, Lygia Bojunga Nunes, Peter Härtling, Janosch, Arnold Lobel** o **Maurece Sendak** tuvieron

su reconocimiento y, sin duda, habrán alimentado las listas de nuevos lectores. Con la creación, en 1985, de una serie «roja» dentro de la «naranja», se reconoció una literatura específicamente dirigida a una edad tan injustamente marginada en estas colecciones: la juvenil. Temas actuales y vivos que reflejan el mundo de hoy es su principal característica.

Deseamos que la editorial continúe dándonos tan buena literatura como hasta la fecha y que sepan mantener el listón de calidad tan perdido hoy en día en este «mare-magnum» editorial amparado por el mal llamado boom de la literatura infantil.



—¿De dónde viene su dedicación a la literatura infantil?

José A. del Cañizo.— Soy una extraña mezcla. He escrito un poco de todo. Por un lado ingeniero agrónomo y por otro una persona a la que le gustan los temas culturales, y de todo tipo. Mi obra está un poco dividida entre libros de jardinería, que es mi especialidad, y los libros para chavales que surgieron un poco por chiripa.

Comencé inventando cuentos a mis hijos y tuve el accésit al Premio Nacional de Literatura en 1980. Aquello que me divertió e inventé otro que obtuvo el Premio Lazarillo en 1982. Ahí empezó el lío en el que me encuentro un poco por carambola.

—¿Qué representa para Vd. escribir libros para chavales?

He descubierto el libre vuelo de la imaginación que quizás en literatura para adultos hay que tenerlo un poco con el freno echado y aquí puede una soltarla liberándose del mundo del trabajo cotidiano.

Creo que también es muy importante aficionar a leer. Los que somos drogadictos de la lectura queremos contagiar a las nuevas generaciones y veo que si se hacen libros divertidos, con los que se lo pasan bien, y que tengan cierta garra, puedes ayudar a que los niños de entre 6 y 16 años se aficionen a la lectura.

—Su obra está cargada de premios.

He tenido segundos y terceros premios en Gran Angular y a nivel internacional durante los últimos cinco

—¿Conocía la obra de Elena Fortún?

Fue una de las lecturas de mi juventud. No tenía entonces la literatura infantil el reconocimiento que tiene ahora, pero Elena Fortún creo que abrió una serie de caminos interesantes.

—*Jíbaros* es el título de la obra premiada.

Este libro marca una nueva etapa en mi obra al pasar de los libros humorísticos y fantásticos a éste que se puede calificar de realista. Es un libro modélico al ser una historia que transcurre en una dictadura hispanoamericana de un país imaginario donde intervienen un grupo terrorista y un chaval metido en todo ese lío. Es un tema realmente conflictivo con una mano en una dictadura y con otra en el terrorismo, dos lacras tremendas de nuestro tiempo en medio de las cuales está la vida de un chico metido en ese movimiento sísmico-político.

—¿Es un libro inmerso en la corriente actual de las novelas de aventuras?

En un momento de tu vida recuerdas lo bien que se pasaba con aquellas novelas de aventuras, *La isla del tesoro*, Julio Verne o con *Robinson Crusoe*. Este tipo de obras que sirven para las más diversas edades yo las valoro mucho. En una casa un libro como *Los Jíbaros* puede ser una obra de la que tiene un hijo y luego la leen los padres y da motivo, de este modo, a charlas en familia o incluso en la escuela. Son libros elásticos en la edad.

ENTREVISTA A JOSE ANTONIO DEL CAÑIZO PREMIO ELENA FORTUN

años, otros tantos libros míos han sido galardonados con el White Ravens, premio que concede en Munich la Biblioteca Internacional Juvenil a los libros más interesantes publicados cada año en una cincuentena de países. Ahora este premio Elena Fortún me ha caído muy bien, como es lógico.

—¿Por qué se presentó al Premio Elena Fortún?

Primero de todo porque Aguilar —convocante del premio— ocupa un lugar muy importante en la historia de todos los que somos aficionados a la lectura desde hace tiempo. Luego está la importancia de Elena Fortún, figura destacada de la literatura en su época. Y, cómo no, se trataba de literatura juvenil y yo tenía en las manos esta obra recién hecha que evidentemente está dirigida a ese lector que está en la adolescencia.